

La Importancia del Perfil Vocacional en la Visión del Estudiante Universitario: Caso de Estudio en Facultades de la Universidad Autónoma de Nuevo León, UANL

The Importance of The Vocational Profile in the Vision from the Higher Education's Student: Case of Study in Faculties The Autonommous University of Nuevo Leon, UANL

Herrera, Emmanuel F. & Burgoa, Tabata*

Resumen. La Universidad es un mundo interno lleno de oportunidades, la cual todos sus miembros se rigen por normas establecidas por la institución incluyendo los mismos valores de la sociedad. El concepto de la Universidad, no sólo depende de ésta contar con un enfoque de impartición de conocimientos, técnicas, habilidades y valores, sino que también de ella depende el rendimiento y adaptación que cada universitario pueda contribuir, la competitividad profesional se torna sobre las capacidades propias a través del conocimiento, aptitudes, actitudes, hábitos, motivaciones y valores que sirven de guía al desarrollo educativo. La identidad es un conjunto de caracteres que diferencia a una persona con otra; mientras que la identificación, es el proceso en el que una persona siente los mismos o diferentes intereses que otra persona. Es por esto que la Imagen Corporal (IC) representa una herramienta más como carta de presentación ante cualquier sociedad. El ambiente universitario, el cuál es marcado por la competencia entre los estudiantes repercute en el rendimiento académico, y para ello la solidaridad, compañerismo y apoyo social son elementos que permitirán tener entre los estudiantes un proceso de desarrollo académico de manera positiva. De las 301 encuestas aplicadas a estudiantes de la UANL, se tiene un promedio de edad de 20.1 años de edad, 155 fueron hombres y 146 fueron mujeres, 179 estudiantes eligieron su carrera por que les ha gustado estudiarla desde corta edad, mientras que a 90 estudiantes la eligieron porque consideran que tiene una fuerte demanda laboral.

Palabras Claves. Cultura Universitaria, Estudiante Universitario, Imagen Corporal, Identidad Universitaria, Perfil Vocacional, Rendimiento Académico.

Abstract. A University is an internal world filled with opportunities, in which its members are ruled by their own norms established by the institution, including social values. The concept of university does not depends exclusively on an approach of transmitting knowledge techniques, skills, and values, but also from the approach of how it influences its students performance, adaptability and capability to contribute to the educational system. Professional competitiveness is accomplished by the students through their own capabilities, knowledge, skills, attitude, costumes, motivation, and values that serve as a guide for educational development. Identity is a set of characteristics that differentiate a person amongst the rest, while identification is a process in which someone has the same or different interests as someone else. For this reason, the Corporal Image (CI) is the strongest tool a subject has before any society. The university's environment is characterized by the students struggle amongst themselves, which affects academic achievement. For this reason, togetherness, fellowship, and social support are elements that will allow a process of positive academic achievement. Out of 301 questionnaires completed by UANL's students, we have an age average of 20.1 years, 155 males and 146 females; that 179 students chose the program they are studying

because they felt attracted to it since they were very young, while 90 students chose their program based on their belief of high demand in the labor market.

Keywords. Academic Performance, Body Image, Career Profile, College Student, University Culture, University Identity.

Marco Teórico

La Secretaría de Educación Pública (SEP, 2012) muestra en su página web que el Estado de Nuevo León, México cuenta con 94 Universidades y 152,793 alumnos universitarios en el periodo de 2011-2012. La Universidad Autónoma de Nuevo León, (UANL) para el año 2012 contó con 129 mil estudiantes universitarios (UANL, 2012) en sus diferentes campus. Partiendo de esta cantidad de alumnos que tiene la UANL, nos ha llamado la atención de la importancia que los estudiantes universitarios se encuentran con un mundo inmerso de tendencias culturales, sociales, religiosas, entre otras, así como el valor y desempeño a la que practican en su perfil vocacional, y mejor aún, partiendo de una sociedad que los orilla a tomar ciertas decisiones, conductas, formas de pensar y actuar. Dentro de este mundo en el que se encuentran los universitarios está formado por un sinnúmero de factores que se vuelven fundamentales en su estado de salud tanto mental como corporal de ellos mismos, que tendrán que lidiar día a día con diferentes situaciones y tendrán que tomar decisiones claves en sus vidas, sobre todo aquellos que modulan su nivel de estrés, aunado por la carga de trabajo y los recursos económicos disponibles con los que cuentan (Balanza, Morales & Guerrero, 2009).

Un universo, un mundo interno: La universidad como lugar de oportunidades

La Universidad, según Locke (1991) “contribuye a la cultura y al impacto social donde los hombres en estado natural, podrían tener amenazados sus derechos de igualdad, libertad y propiedad, por lo tanto el hombre por naturaleza tiene la necesidad de superarse”, si bien sabemos que una de las funciones esenciales que tiene la Universidad es la de capacitar al individuo para su actuación profesional mediante el desarrollo científico, técnico y cultural teniendo como prioridad contar con un nivel académico de calidad que la sociedad le demanda (Casares, Carmona & Martínez-Rodríguez, 2010), relacionado con los cambios continuos a los que se enfrenta la misma sociedad (Santos, 2008). Por ello, la Universidad es un mundo interno lleno de oportunidades donde se ve reflejada la sociedad, la cual todos sus miembros se rigen por normas establecidas por la institución incluyendo los mismos valores de la sociedad dentro del proceso de pertinencia y evolución de este mundo interior, con el fin de que el alumno conozca y entienda lo que la sociedad le exige conforme a sus valores, actitudes, aptitudes y decisiones (Báxter, 1989) cimientos que surgen desde el interior de la familia.

Sobre la motivación en el rendimiento académico

Partiendo entonces del concepto de la Universidad, no sólo depende de ésta contar con un enfoque de impartición de conocimientos, técnicas, habilidades y valores, sino que también de ella depende el rendimiento y adaptación que cada universitario pueda contribuir para hacer más eficaz este sistema, mismo que puede verse en cinco vertientes que repercuten en los universitarios: la dimensión académica, la cuál se enfoca al desempeño académico que tienen los estudiantes en la duración sus estudios; la dimensión económica, subjetiva a las condiciones económicas tanto del estudiante y como la de su familia; la dimensión familiar, como se desenvuelve y desarrolla el estudiante dentro de este núcleo; la dimensión personal, basada en los aspectos motivacionales y habilidades en los que puede hacer frente a la sociedad; y la dimensión institucional, lugar que da acciones para apoyar el proceso académico y formación integral de los estudiantes (Montes & Lerner, 2011). La Universidad está abierta a la innovación, pensamiento crítico y a la búsqueda científica para poder entender el entorno universitario, donde la estimulación es fuente principal hacia un cambio en la que depende de la voluntad hacia ésta y la certeza que servirá de guía para la mejora de su sociedad. Por lo tanto, el perfil académico permite abordar la calidad de la educación superior y aproximar la realidad educativa (Díaz, Peio, Arias, Escudero, Rodríguez & Vidal, 2002), donde la mayoría de los estudios son cuantitativos y de interés por el campo económico, y pocas son aquellas que abordan cualitativamente el problema, incluyendo la capacidad explicativa de los diversos factores que intervienen en el proceso de aprendizaje siendo internos ó externos al individuo, originando diferentes tipos de motivación que se presentan en los estudiantes tales como la motivación intrínseca, que representa la directriz que trata sobre el desempeño académico universitario de acuerdo a las metas centradas en las tareas o dominio sobre un tema, su creatividad que permite evitar la ignorancia en el estudiante; y la motivación extrínseca, que son los factores externos al estudiante, persuadiendo de manera positiva su competitividad y permite evitar juicios negativos en relación a sus acciones, la integración y búsqueda de grupos ó amigos que le permitan incrementar su ego, la obtención de recompensas externas y las conductas que van enfocadas hacia la obtención de algún objetivo. Por ejemplo las Atribuciones causales, son basadas a la visión que tiene el estudiante sobre su capacidad de inteligencia y sus resultados académicos positivamente ó bien, las Percepciones de Control, que visualizan el grado de control sobre su desempeño académico de manera cognitiva, social y física (Garbanzo, 2007; Gámez & Marrero, 2000), es decir, se ha reconocido que los procesos motivacionales influyen en el éxito e iniciativa del desempeño escolar formando intereses y valores que llevan a la reflexión y desarrollo de los estudiantes sobre la relación entre bienestar psicológico y rendimiento académico (Aebli, 1991) influenciado por lo interno y

externo, elección de la carrera y satisfacción de necesidades a partir de lo familiar, desarrollo social, económico y laboral, sin dejar a un lado las experiencias, valores, intereses y aptitudes (Cano, 2008). Dicha ideología es confirmada por Valle, González, Núñez, Rodríguez, y Piñeiro, (1999) al describir que “los alumnos que presentaban un funcionamiento cognitivo motivacional asociado con aprendizajes significativos (alumnos que asumen que los resultados académicos son producto de su esfuerzo y capacidad, con un auto-concepto positivo, el deseo e interés por incrementar los conocimientos) no generarían necesariamente, buenos resultados académicos”.

Del rendimiento a la competitividad

Ya que hemos señalado la relación que existe entre la universidad y el rendimiento académico de los universitarios, la competitividad profesional se torna sobre las capacidades propias a través del conocimiento, aptitudes, actitudes, hábitos, motivaciones y valores que sirven de guía al desarrollo educativo mediante un rango de calificaciones en sus programas educativos (García, & Pérez, 2008; Ibarra, 2006). A medida que el proceso educativo se convierte en una forma de vivir para el estudiante, al mismo tiempo deberá incrementar sus conocimientos en su especialidad, madurar profesional y personalmente, debido que estas dos se fundamentan para la iniciativa y fuente de motivación que le permita tener un autoestima y ego positivo, mismas que resguardan los valores y actitudes que incentivan el origen de una identidad propia (Escámez, 1986; Casares, 2008) lo cuál es fundamental para formar profesionales en competencias técnico-cognitivas y aspectos personales que los inclinen a convivir y mejorar su área para la convivencia con la sociedad (Cortina, 2001), constituida por los intereses individuales personales, generales y de justicia mediante el criterio de igualdad de oportunidades (Rawls, 2002). En tanto su integridad personal, como su conducta profesional, le indicarán las pautas de su ética reivindicando lo moral de la docencia de forma complementaria, y deberá llevar consigo el concepto de formación integral que está trazada en los ejes antes mencionados: conocimientos de su área, habilidades técnicas y marco de conducta con sentido ético y social (Bolívar, 2005). De esta manera, los universitarios se encuentran integrados por un modelo de cuatro componentes que según Bebeau, Rest y Narváez (1999) interactúan en la acción moral: Conducta o Sensibilidad moral, Juicio moral, Motivación moral y Carácter moral. Por ejemplo, los estudiantes que realizan una actividad laboral, requiere de compromiso horario que bien podría influir en un bajo rendimiento académico por parte del estudiante, ya sea por el cumplimiento de sus actividades delegadas por su superior, asistencia irregular a clases para cubrir mayor tiempo en su trabajo, incumplimiento de tareas, desconcentración y apatía en clases; es por ello que la satisfacción personal es fundamental en su desempeño

(Carrión, 2002), por tal, el rendimiento académico ha sido definido como el cumplimiento de metas, logros y objetivos establecidos en los programas educativos o asignaturas en las que se encuentran los estudiantes (De Spinola, 1990).

Cultura, valores y ética.

Más que sólo cimientos familiares y educativos

La cultura, constituida por los valores adquiridos por la sociedad que son transmitidos a todos sus miembros a través de lenguajes y símbolos, formado por un conjunto complejo y multidisciplinario que integra la vida de las personas mediante costumbres y patrones de comportamiento entre los individuos sobre lo que es bueno o lo que es malo y los relaciona (Steckerl, 2006). Otros autores como Esquivel y Aguilar (2002) manifiestan que los valores personales son aquellos donde el individuo asocia a su sistema de creencias y guían su vida y sus relaciones con los demás, así como los valores familiares se transmiten de padres a hijos mediante la comunicación y convivencia directa, es por ello que los valores son apreciados por encima de las competencias del saber y del saber hacer. Dicho concepto es clasificado por tres tipos según Beatty, Kahle y Homer (1998): los orientados por el grupo, son valores individuales y colectivos incluyendo los familiares, su género, entre otros; los orientados por el ambiente, asignando la limpieza, el orden, tradición, resignación, etc., y los orientados por el individuo, basados en el materialismo, ocio, gratificación sexual, abstinencia, religiosidad, símbolos, etc. De esta forma, no sólo es necesario atender las necesidades cognitivas y técnicas de los universitarios, sino también hay que ver los aspectos personales, sociales y morales consiguiendo desarrollar competencias cognitivas y técnicas con valores confederados a las áreas de estudio de acuerdo a la jerarquía de prioridades formativas (Gardner, Csikszentmihalyi & Damon, 2002). Por otra parte, Allport (1967) concuerda con la adecuación de la filosofía marxista y la sociología al familiarizar ambas partes con un análisis objetivo sobre los valores desde el punto de vista social, existiendo éstos propios por el resultado de la actividad práctica de una clase, grupo o individuo y sus relaciones según sus necesidades mediante valores, es decir, la socialización la podemos entender como el proceso de desarrollo de los rasgos individuales mediante la sociopsicología bajo la influencia de las instituciones educativas, es aquí donde emerge la ética profesional, la cuál implica considerar valores profesionales de manera reflexiva y crítica que justifiquen su esencia cuyas decisiones influirán ante una sociedad tan diversa y competitiva causada por la globalización y el uso de las tecnologías, implicando la conducta social fuertemente vinculada por la cultura (Abarca & Hidalgo, 1989), misma que le permita al universitario contar con la habilidad de

poder leer y entender el ambiente social mediante señales, mensajes y estímulos. Pereira (2001) y Savater (1996) nos hablan sobre la formación integral a partir del yo personal y del yo comunitario a través de la reflexión moral, la ética en la educación, el manejo responsable de conflictos morales y la obligación moral; compaginando los valores científicos (búsqueda de la verdad), valores profesionales (como factor de identidad social), y los valores cívicos (virtudes públicas) para un mejor desarrollo ético profesional.

Identidad universitaria, la llave de acceso

Hacia el rendimiento académico

Para el ser humano, la identidad y la esencia prevalecen en la sociedad, entendiendo que la identidad es un conjunto de caracteres que diferencia a una persona con otra; mientras que la identificación, es el proceso en el que una persona siente los mismos o diferentes intereses que otra persona, de esta manera, el reconocimiento es originado por la autenticidad basado a la fidelidad de uno mismo y a la forma de actuar (Taylor, 1997); mientras que para algunos el no poseer algo es señal de fracaso y bajo autoestima al medir el éxito en posesiones, por ello algunos estudios hablan sobre ciudadanía y democracia, otros más hablan sobre la integración entre sociedad y cultura como el caso de Juan Sandoval Moya (2003), sin embargo, los universitarios se enfocan primeramente a identificar la variedad de grupos de jóvenes sobre lo que piensan y como actúan, mientras que en un segundo termino asumen el papel de ser un “yo” diferente y único según el papel de equidad, es decir, reconocer y atender sus sistemas socioeconómicos; por último, el respeto vincula la convivencia entre la sociedad y la necesidad de querer pertenecer a una de ellas donde se sientan acobijados por diferentes factores y así exista la búsqueda por el bien común y el de los demás, sobre todo aquellos que son de minoría cultural-económica (Echavarría, Otálora & Álvarez, 2008). Hemos llegado al punto donde nace el ambiente universitario, el cuál es marcado por la competencia entre los estudiantes que sin duda repercute en el rendimiento académico, y para ello la solidaridad, compañerismo y apoyo social son elementos que permitirán tener entre los estudiantes un proceso de desarrollo académico de manera positiva. Por ejemplo, Berman (1997) nos muestra el deber personal entre universitarios en tres fundamentos que deberán accionar entre ellos mismos: entender que existen diferentes redes sociales, quizá una más conveniente que la otra; las relaciones interpersonales deben ser incentivadas por la ética y el servir; y la aplicación de los valores como forma integral del bien común entre la sociedad universitaria. Desde este enfoque los universitarios decidirán el tipo de comportamiento que mejor los conlleve a establecer la relación entre sí constituidos por una responsabilidad académica, servir a la sociedad, actuar según su régimen

religioso sin influir en las creencias de los demás, participar en actividades escolares, desarrollar y mejorar su cultura, ayudar al medio ambiente y respetar el área física de compartimiento dentro de la institución (Navarro, Boero, Jiménez, Tapia, Hollander, Escobar, Baeza & Espina, 2010), considerando que ellos mismos son consumidores culturales de acuerdo a su espacio y estatus social persuadiendo su propia identidad y su medio ambiente (Flórez, 2005). Por ejemplo, la relación de la cultura juvenil a través de la estética en razón de reconocimiento e integración a una organización, da como resultado el origen a la seguridad que tienen los universitarios en la carrera mediante su identificación, asociando la identidad personal respecto a la identidad de la organización en la cual se encuentra el estudiante a través de la confianza para compartir metas y valores similares con la institución (Garcés, 2005; Kramer, 1999; Tomaskovic-Devel, Leiter, & Thompson, 1994) debiendo prevalecer su esencia mediante la fenomenología en la sociedad donde se desarrolla en cierto tiempo y espacio, demostrando y explicando los actos de equidad que tiene en el mundo en el que se desenvuelve. Es por ello que la fenomenología permite el juicio y el estudio de la naturaleza a los que son sujetos los individuos de acuerdo a la percepción y sus experiencias dando importancia a su existencia (Cuenú-Cabezas, 2011). Sin bien es cierto que dentro de las Universidades existe una gama de géneros que clasifica la identidad de las personas, se ha vuelto ambiguo y ha perdido peso específico, sin embargo, Dubar (1991) nos muestra su importancia estableciendo que no es más que el resultado estructural de los diferentes tipos de procesos de socialización que integran a los individuos y definen las instituciones; a partir de este medio repercute la política de calidad de las instituciones a medida que la misión y visión es percibida por los universitarios, donde no se trata del simple hecho de pertenecer a una comunidad universitaria, sino más bien, al proceso social que involucra el ser y saber de acuerdo a la ética y valores, a través de su historia, sus tradiciones, símbolos, esencia y calidad educativa, identificando así mismo sus propios intereses con los de la institución para poder actuar de acuerdo a los lineamientos de este espacio y desarrollar la interacción con juicio hacia los demás, que en ocasiones es llevado por el gusto del accionar hereditario adquirido por la transmisión familiar debido a la sucesión cultural (Bordieu & Passeron, 1981). Esto nos permite analizar el comportamiento que realizan los estudiantes al planear su futuro, debido que el proceso de desarrollo educativo, no sólo es una vía para alcanzar un “estable” nivel de vida, por lo contrario, debe reconocer que por el simple hecho de llegar a la Universidad, se convierte automáticamente en un inmejorable y envidiable nivel de vida a causa de todo el tesoro que existe detrás de la institución (Mingat, 1977). El hecho de teorizar que la identidad universitaria incluye diversos factores que en ocasiones pudiera verse como un conflicto para las instituciones, repercute en la imagen, el prestigio y la calidad educativa en toda la comunidad estudiantil, enfatizando la importancia que origina la primera impresión del universitario

captada de manera visual dentro del universo interno para poder procesarlo con todo aquello que permite la existencia de las instituciones educativas de nivel superior y dejar su esencia en la comunidad estudiantil que le elogiará su éxito o fracaso durante su vida académica profesional.

Perfil vocacional, una guía al éxito ó al fracaso

A partir de la década de los 60's del siglo XX, la elección de las carreras se acentuaba en la aptitud del estudiante para su elección vocacional (Anastasi & Urbina, 1998); a través del tiempo y mediante diversos estudios que atrae este tema, se ha puesto interés de cómo el perfil vocacional tiene una estrecha relación con el rendimiento académico para poder determinar qué universitarios tendrán éxito ó fracaso asociándolo con su identidad personal y universitaria, así como sus intereses vocacionales, su cultura, valores, aptitudes, actitudes y habilidades; logrando aquellos que obtengan un considerable rendimiento académico demuestren mayor inteligencia, pero sobre todo, disponibilidad, iniciativa e importancia al perfil vocacional mostrándose éste como un factor probabilístico sobre lo bueno o lo malo de los estudiantes en base a las habilidades intrínsecas y extrínsecas más desarrolladas de acuerdo a su carrera (Díaz, Morales & Amador, 2009), algunos trabajos de investigación acentúan diversos modelos de orientación educativa que involucran factores que influyen sobre como seleccionar su área de aprendizaje (Rodríguez, 1991). Primeramente, propiciar el hecho de poder (querer) deriva de la superación e incentiva el recurso para influir o tener la capacidad de reconocimiento de los demás y sentirse identificado, medida que lleva al universitario a generar una ideología sobre miedo al éxito, miedo al cambio, miedo a una nueva conducta asociado por vínculos personales que podrían generar éxito ó fracaso profesional-personal, presentándose los valores intrínsecos en la elección de la carrera asociada por los valores del individuo, convirtiéndose en esta manera el concepto de “metas de logro” como una línea de investigación muy importante desde el enfoque universitario (Horner, 1972; Gámez, & Marrero, 2003; Cano, 2008), es decir, que aquellos universitarios que se encuentren enfocados en su enseñanza, podrán digerir de mejor manera su desarrollo académico, gozar de buenas calificaciones y evitar una mala imagen ante la institución y su sociedad, para ello los buenos éxitos dependen del aprendizaje, voluntad motivacional y cognitivo.

Generalmente aquellos aspirantes que solicitan como primera opción ingresar a una carrera deseada, son aquellos que expresan un buen rendimiento académico durante su preparación, a comparación de aquellos que poseen poca motivación al ser la segunda, tercera o cuarta opción. Sin duda alguna, tres aspectos juegan un papel fundamental sobre el rendimiento académico y vocacional: por una parte las

habilidades congénitas, por otro lado los aspectos psicológicos y salubridad. Es por esto que la institución educativa deberá analizar el nivel de estrés de los estudiantes, debido a que el primero está asociado con la depresión dando origen al segundo, y por consiguiente, llevando al fracaso el desarrollo educativo (Rich, & Scovel, 1987; McDonald, 2001). El estrés se manifiesta de manera progresiva conforme el avance y desarrollo estudiantil y más cuando éstos combinan sus actividades académicas con las laborales (Putwain, 2007), significando que los estudios superiores repercuten como un factor de estrés académico, ya sea por la carga de tareas o actividades curriculares o por atención a su fuente laboral. Por otro lado, la Universidad es punto clave en la vida de los individuos, en la que se han de enfrentar a diversos cambios y toma de decisiones que pueden influir por el resto de su vida (Arnett, 2000), así mismo, representa al estudiante una cierta desvinculación entre él y la familia, ya que es en ésta etapa donde se asocia con el mercado laboral y se adapta a una nueva sociedad (Beck, Taylor & Robbins, 2003).

Imagen corporal y vestimenta universitaria:

Definiendo el futuro universitario en la sociedad

A menudo el mundo se encuentra en constante cambio, este proceso de transformación acelerado genera en los universitarios que se integran al sector productivo nuevas necesidades de evaluación y saberes, que mas tarde que temprano se transfieren en las demandas al sistema educativo según sus propias decisiones, adaptándose a una nueva sociedad que le hará ver lo poco o mucho que se le valora a partir desde el primer instante en que éste se presenta ante ella, le rechazará o aceptará según la primera impresión y podrá influir en su ego y autoestima. Es por esto que la Imagen Corporal (IC) representa una herramienta más como carta de presentación ante cualquier sociedad, debido a que representa al cuerpo que cada persona construye en su mente, es decir, la forma en como el individuo se percibe por sí mismo, cómo se siente, cómo actúa, cómo decide (Raich, 2000; Rosen, 1995). La IC se compone por diversas variables, tales como: Aspectos perceptivos, percepción del tamaño, peso y forma del cuerpo; Aspecto cognitivo-afectivo, actitudes, sentimientos, pensamientos y valor sobre el cuerpo; Aspectos conductuales, conductas percibidas de los sentimientos asociados con el cuerpo; Alteración cognitivo-afectivo, insatisfacción del cuerpo, sentimientos negativos sobre el cuerpo; Alteraciones perceptivas, distorsión de la imagen corporal; e Inexactitud, estimación del cuerpo según su forma y tamaño (Cash & Pruzinsky, 1990).

Cuando se origina la inquietud por el cuerpo humano y surge la insatisfacción por él mismo a cabo por diversos “defectos” que no se “complementan” con lo que la

sociedad percibe y juzga, genera en el individuo una carga incomoda sobre cómo actuar en la vida cotidiana a base de trastornos sobre su propia imagen, es decir, las alteraciones que se presentan en la percepción de su cuerpo orillan a visualizarlo como un síntoma de cuadro clínico, ya sea por el deseo de verse más atractivo y delgado ó por lo contrario, más feo o viejo según las características faciales, forma y simetría del cuerpo e incluso color y olor que desprende (Phillips, 1991). Es común que dentro del universo de las instituciones educativas existan individuos que le den más o poco énfasis a su propia imagen, como aquellos que sin saberlo aplican la dismorfobia, la vigorexia o dismorfia muscular (trastornos mentales o desorden emocional que generan una imagen distorsionada del propio cuerpo) al procurar tener un cuerpo escultural o atlético con el fin de ser aceptados entre los individuos que le rodean, aún con el riesgo que le representa en su salud y el bajo rendimiento académico al consumir químicos ó pasar horas en el gimnasio, asociándolo con los trastornos alimenticios, tratamientos cosméticos, quirúrgicos, dermatológicos y capilares (Pope, Gruber, Choi, Olivardia & Phippips, 1997; Holander, Cohen & Simeon, 1993). Los síntomas antes descritos, el cuerpo humano los expresa en cuatro niveles según Rosen (1995), el primero es el nivel psicofisiológico, el cual relaciona el sistema nervioso autónomo como el sudor y temblor del cuerpo, dificultades para respirar; el segundo es el nivel conductual, conductas negativas de relación ante los demás, llevar a cabo dietas y ejercicios físicos; el tercer nivel es el cognitivo, donde se presenta ansiedad intensa, diferenciación entre creencias, sobreestimación y subestimación distorsionada; y el cuarto nivel es el emocional, el cual presenta bajo autoestima, vergüenza, timidez, insatisfacción, etc. Mientras que Neziroglu y YaryuraTobias (1993) nos dicen que las personas que padecen sobre trastorno en su imagen, buscan siempre una apariencia física perfecta y el consentimiento de ser aceptados en el medio con el que convive, teniendo miedo al rechazo de los demás por sus imperfecciones. En este aspecto, podemos ver la importancia que tiene la imagen ante la sociedad, ya que es el resultado de nuestros actos y actitudes por sobre cómo comunicamos ambas a través de la vestimenta y el lenguaje corporal como fuente de éxito o fracaso de manera consciente o inconsciente, generando un impacto visual de liderazgo, seguridad personal, credibilidad, nivel educativo, experiencia, cultura, capacidad, autoestima, etc., y estratégicamente hacer que las personas observen lo que deseamos lograr al mostrarnos ante los demás, debiendo ser (desde el punto universitario) de forma ejecutivo o casual.

Economía universitaria: Una moda institucional

La vestimenta que puede ser utilizada para asistir a la institución educativa es tan fundamental como la que se utiliza para asistir a la actividad laboral al concebirla como un elemento identificador. Sin duda alguna, existen diversos tipos de estilos

o modas que son asociadas por la cultura de la sociedad y de la universidad como campo de oportunidades. A partir del año de 1850 la reina Isabel II estableció un estatuto de vestimenta académica a nivel estatal en la que los universitarios, los graduados y catedráticos tenían que usar, y por otra parte, en los actos solemnes el conserje y rebeldes tenían otra vestimenta de acuerdo a la ocasión; dichos elementos que constituían el traje académico eran:

Toga, Puñetas, Muceta, Medalla, Guantes Blancos, Birrete, Bastón de mando y Placa (Martín, 1996). El mundo es cambiante y evoluciona de acuerdo a las tendencias de cualquier índole. El texto de Martín nos muestra el enorme cambio que ha mantenido nuestra evolución en los estándares de vestimenta, donde muchos de ellos se han perdido, al igual que muchos de ellos reflejados en valores que crean cultura y la cultura a veces desaparece sin importar el estatus social, mismo que permitirá al individuo diferenciarse sobre los demás y se relacionará según su grupo estableciendo la estética (Córdova, 2006), existiendo la discrepancia entre los unos a los otros, desfigurando los intereses y percepciones, donde la aceptación o el rechazo entre los grupos sólo los divide una forma de vivir, un color, un tipo de tela, un ingreso económico... grande es el universo de aceptación entre las sociedades y grupos según los prototipos de intereses culturales.

Por otro lado nos encontramos que la Semiótica estudia lo relacionado con la comunicación y el significado de los signos, símbolos e incluso la vestimenta, por lo que la vida cultural del individuo está identificado y diseñado a través de signos y símbolos (Vidales, 2009; Squicciarino, 1990; & Morris, 1985). Diversos estudios presentan el problema económico, donde los universitarios deberán afrontarse durante su preparación, sugiriéndoles como poder fusionar las relaciones y actividades académicas con las familiares y laborales mediante la aceptación de la sociedad en relación a su imagen y contenerlas sin perjudicar su salud (Roberts, Golding, Towell & Weinreb, 1999) atribuyéndole las causas económicas sobre el éxito o fracaso del universitario dentro del enfoque personal-académico. Estudios realizados por Cohen (2012) y Castejón & Pérez (1998) afirman que el rendimiento académico está fuertemente vinculado con el factor socioeconómico y familiar, mientras para aquellos que su estatus social es “estable” y ascendente, los resultados académicos (en teoría) suelen reflejarse de manera efectiva y positivamente. En este ciclo, los estudiantes suelen incorporarse al mercado laboral y deben aprender hacerse del hábito ahorrativo para hacer frente a sus medios de traslados, vestimenta, alimentación y entretenimiento, utilizando quizá un análisis que muestre un estado de resultado financiero personal, donde llevará acabo la contabilidad y administración de sus ingresos financieros, contra los egresos o gastos determinados que deben efectuar hasta que vuelva a percibir una entrada de efectivo tomando en cuenta su presupuesto, los conceptos del origen de sus egresos y sus necesidades.

Consumo y marketing: Una forma de ser,

Una moda cultural permanente

Sin duda alguna, el consumo es una forma de vida que nos permite elegir entre una cosa u otra según nuestras necesidades, posiblemente para algunos les es importante la fidelidad hacia una marca o símbolo o para otros no tanto, sin embargo, las marcas de los productos rige el rumbo de las culturas de la sociedad, identificando entre un grupo y otro, generando un medio determinante sobre algún producto permitiendo al individuo sentirse satisfecho por su posesión. Un producto mercantil puede evolucionar, sobrevivir, estabilizarse o desaparecer de las tiendas departamentales, sin embargo, tanto la marca como la identidad del individuo siempre permanecerán estrechas de acuerdo a su estado emocional pero estará dentro de la mente del consumidor a través de distintos tipos de mensajes concisos, tangibles y subjetivos, y es por esto que la gran mayoría de los consumidores eligen un producto más por lo emocional que por lo racional, prevaleciendo la marca como la principal fuente de competencia entre las organizaciones económicas (Portilla e Izo, 2006). Como hemos observado sobre algunos factores determinantes que permiten la elección adecuada o equivocada sobre un producto a medida que el individuo se basa en su propio comportamiento ya sea racional o emocional, Huapaya (2008) describe estos factores como: Factor personal, el consumo depende de la evolución del hombre a través de su etapa y ciclo de vida en la que se encuentra; Factor interno, depende de sus decisiones, sus necesidades, su estimulación y motivación, su personalidad, su actitud y el trabajo estratégico de marketing; y el Factor externo, asocia la cultura y la identificación entre los grupos de la sociedad, sobre todo, el resultado del comportamiento después de haber adquirido un producto.

El hecho que la moda nos permita identificar entre estatus y grupos sociales, no lo es todo, también nos muestra la esencia del hombre, su identidad, su capacidad, su visión, sus signos y símbolos, pero sobre todo el contra reflejo de su “Forma de ser”, de su “Yo quiero” que puede transmitirse distintamente de lo que hay en el interior del individuo (su esencia) a lo que refleja a su exterior, y para ello debe tomar en cuenta cinco elementos que integran al ser humano que le permiten obtener de manera mas sencilla una estabilidad personal emocional, dichos elementos que integran al individuo son el material, intelectual, espiritual, social y emocional; mismos que deben presentarse como eslabones de manera estable y uniforme, totalmente alineados, que teóricamente deberán estar a la par en cuestión de plenitud, procurando en su mayor potencial en cada uno de ellos como fuente de alimento para el propio cuerpo humano y la esencia del mismo si desea transmitir el verdadero valor de pertenecer a una sociedad (Martínez, 2009).

Hipótesis de la investigación

H₁ La elección de la carrera como primera opción ha sido por gusto y deseo de estudiar dicha carrera en comparación por algunos otros factores que determinen su elección, a tal forma que repercute en el rendimiento académico de los estudiantes universitarios al considerar que poseen habilidades y aptitudes para el desempeño de su formación educativa.

H₂ La percepción del perfil vocacional en los estudiantes, impacta en ellos como una fuente de motivación en su rendimiento académico.

H₃ La identidad universitaria de los estudiantes influye en la imagen personal de manera adecuada, es decir, en su forma de vestir al presentarse a clases sirve como determinante en su forma de ser y su forma de actuar dentro de la institución.

Metodología

Este trabajo de investigación es de forma cualitativa y descriptiva, apoyada por diversos instrumentos que en conjunto nos permitieron adecuarlos en un solo instrumento a forma de responder a nuestras hipótesis, dichos instrumentos consultados fueron: Estrés Universitaria, el cual fue analizado por los integrantes de ésta investigación y sustentada por profesionales en psicología educativa superior de la UANL; asimismo el instrumento de Valores de Allport, mismo que nos permite identificar los valores de los estudiantes para ser integrados en la sociedad; de igual forma la “Técnica de los diez deseos” diseñada por González (1978), utilizada para determinar las motivaciones que tiene un individuo y las relaciona con su profesión; y por último “la Teoría del Capital Humano”, que nos habla sobre la incertidumbre y riesgos que respecta al futuro de los individuos de acuerdo a la elección de la carrera, la ponderación de inversión hacia su educación y el consumo que hay en la duración de la misma (Romero & De Miguel, 1969; Duru, 1978; Mingat, 1977).

Se aplicaron 301 encuestas en el mes del presente año a estudiantes de las siguientes Facultades de la UANL: Facultad de Contaduría Pública y Administración, FACPYA; Facultad de Ciencias Políticas y Administración Pública, FACPYP; y Facultad de Ingeniería Mecánica y Eléctrica, FIME. De estas facultades se encuestaron a estudiantes de primer a noveno semestre de forma aleatoria de las licenciaturas de Contabilidad, Administración, Negocios Internacionales, Comercio Exterior, Hotelería y Turismo, Ciencias Políticas, Relaciones Internacionales, Ingeniero en Administración de Sistemas, Ingeniero en

Electrónica y Comunicaciones e Ingeniero Mecánico Administrador. El análisis multivariado es poco pertinente debido a que es imposible emplear medidas homogéneas en la cantidad de variables heterogéneas que se interponen en los procesos de elección de una carrera, así como el análisis de los motivos tiene el inconveniente de limitarse a una descripción de razones donde los estudiantes eligen su forma de vestir, identifican a su grupo de compañeros y adecuan su vestimenta dentro de la institución, procurando identificar los valores que los estudiantes tienen en relación a su vida tanto personal-profesional contribuyendo a la exploración de fenómenos sociales relacionados con características individuales y grupales de acuerdo a la importancia que tienen su perfil vocacional.

Resultados

De las 301 encuestas aplicadas a estudiantes de primer a novenos semestre de forma aleatoria en facultades de la UANL, donde FACPYA se aplicaron 136 encuestas; FACPYAP con 81, y FIME con 84, es decir, un 45.18, 26.91 y 27.91%; se tiene un promedio de edad de 20.1 años de edad, 155 fueron hombres y 146 fueron mujeres, lo que representa un 51.50 y 48.50% respectivamente. 179 estudiantes eligieron su carrera por que les ha gustado estudiarla desde corta edad, lo que representa un 59.47%, mientras que a 90 estudiantes la eligieron porque consideran que tiene una fuerte demanda laboral, 40 consideran que conseguirán trabajo más fácilmente al concluir, lo que representa un 29.90 y 13.29%. 252 estudiantes revisó el plan de estudios, es decir un 83.72%; 273 de ellos creen poseer las habilidades en las materias de acuerdo al plan de estudios, es decir, el 90.70%; el nivel de dificultad representado por el 52.16% por 157 estudiantes consideran que es de manera práctica, un 35.55% por 107 estudiantes considera que es difícil, un 7.31% es sencilla, por 22 estudiantes, 2.99% es muy sencilla para 9 estudiantes y un 1.99% muy difícil para 6 estudiantes; 286 alumnos (95.02%) consideran que tienen habilidades y actitud para estudiar la carrera que se encuentran estudiando; 225 alumnos (74.75%) considera tener claro sobre cuál es el campo laboral de la carrera que está estudiando, 5 (1.66%) no lo tiene claro y 71 (23.59%) se da una idea; la elección de la carrera como primer opción fue para 175 alumnos (58.14), en segunda opción 112 (37.21%), tercera opción 10 (3.32%), cuarta y quinta opción fueron 2 en cada caso (0.66% en cada uno). A 264 (87.70%) alumnos les hubiera gustado estudiar otra carrera, 60 (19.93%) de ellos en alguna otra ingeniería diferente a las carrera de ingeniería donde se aplicó la encuesta, a 22 (7.30%) le hubiera gustado estudiar psicología, a 21 (6.97%) derecho y a 18 (5.98%) medicina. 176 alumnos consideran que su carrera está moda, mientras que 123 no lo consideran así, 58.47 y 40.86% respectivamente; 289 (96.01%) alumnos consideran que el terminar su licenciatura les beneficiará, mientras que 8 (2.66%) no lo considera así; 213 alumnos (70.76%) creen que se verán beneficiados de

manera profesional y 184 (61.13%) dicen que se beneficiarán de manera económica; 152 alumnos (50.50%) considera que su rendimiento académico es bueno, 141 (46.84%) es regular y 5 (1.66%) es malo; donde el promedio académico al egresar del nivel medio superior para ingresar al nivel superior de 118 alumnos (39.20%) fue de 86-91 puntos y de 81-85 puntos fue para 81 alumnos (26.91%); mientras que en este semestre en sus calificaciones parciales el promedio de calificación para 84 alumnos (27.91%) es de 81-85, para 64 alumnos (21.26%) de 76-80 puntos y para 59 alumnos (19.60%) fue de 86-90 puntos; en el semestre anterior a 76 alumnos (25.25%) su promedio fue de 81-85 puntos, para 62 (20.60%) fue de 86-90 puntos y a 54 alumnos (17.94) fue de 76-80; los requisitos con los que cumplen los estudiantes para aprobar las materias fueron para 151 alumnos tareas (50.17%), para 120 (39.87%) presentar exposición en clase, para 119 (39.53%) entrega de proyectos finales y para 108 (35.88%) entregar trabajos de investigación y aprobar los exámenes; algunos factores positivos que consideran los alumnos que les ayuda a compaginar su rendimiento académico y los requisitos que conforman la ponderación de sus calificaciones se debe a que 159 (52.82%) estudiantes mencionaron que el profesor les es de apoyo, 155 (51.50%) consideran que son responsables con lo que se les encarga en clase y 94 (31.23%) mencionaron que poseen conocimiento sobre los temas vistos en clase, sin embargo, los factores negativos que los estudiantes consideran que influyen en su rendimiento académico fueron para 133 alumnos (44.19%) reflejaron que el profesor no es de mucho apoyo, para 72 alumnos (23.92%) mencionaron que les absorbe mucho las actividades que realizan en sus empleos y 70 (23.26%) alumnos mencionaron que no tienen conocimientos en los temas vistos en clase. El 70.76% (213 estudiantes) creen conocer el concepto de perfil vocacional, 199 alumnos (66.11%) lo relaciona con “los conocimientos y habilidades que debe poseer un alumnos para estudiar una carrera”, 73 alumnos (24.25%) lo relaciona con “la carrera que deseo estudiar para ser profesionista” y 61 alumnos (20.27%) lo relaciona con “la visión que tiene una persona hacia el futuro de acuerdo a su forma de ser y actuar”; 236 alumnos (78.41%) mencionaron haber recibido en su educación media superior una plática sobre su orientación y perfil vocacional como ingreso a la educación superior de los cuales a 136 (45.18%) mencionaron que les ayudó a elegir su carrera, a 104 (34.55%) dicen que no les ayudó, a 30 (9.97%) mencionaron que les generó más dudas para elegir su carrera, 63 alumnos (20.93%) mencionaron que no tuvieron dicha plática; 160 alumnos trabajan y 141 no, lo que representa un 53.16 y 46.84 respectivamente, de los cuales a 130 (43.19%) consideran que por el hecho de trabajar y estudiar su rendimiento académico es variable y a 45 (14.95%) es apenas suficiente; a 191 estudiantes (63.46%) considera que los estudios aprendidos en el salón de clases reafirman sus conocimientos dentro de su área laboral, mientras que a 112 alumnos les ha sido “fácil” adaptar su actividad educativa junto con su actividad laboral, representado

por el 37.21% y para 106 estudiantes mencionaron que no les ha sido “fácil” (35.22%); de esta manera 229 estudiantes (76.08%) considera que a base del esfuerzo de conjugar ambas actividades, será recompensado a futuro; sin embargo, 109 estudiantes (36.21%) expresaron haber tenido algún problema de salud, y por lo contrario, 133 (44.19%) mencionaron que no han tenido problemas de salud; los problemas de salud que son frecuentes entre los estudiantes que presentan problemas con algún cuadro de salud son los siguientes: 90 de ellos (29.90%) mencionó que ha tenido problemas de estrés, 69 (22.92%) han tenido dolor de cabeza, 23 (7.64%) han tenido problemas visuales, 20 (6.64%) han tenido falta de apetito, 18 (5.98%) han tenido mayor cuadro de nerviosismo, los problemas psicológicos y mareos han presentado 16 alumnos cada uno, representado por el 5.32%, y 24 alumnos (7.97%) han respondido otro; respecto a estos mismos síntomas, 189 (62.79%) han sentido ansiedad o desesperación dentro de la etapa de sus estudios, mientras que 108 (35.88%) no han presentado este tipo de síntomas; de los estudiantes que mencionaron que han presentado este cuadro, 109 (36.21%) lo presenta una vez al mes, 35 (11.63%) han sentido ansiedad una vez a la semana y la misma cantidad en más de una vez a la semana; siguiendo con estos aspectos 59 alumnos (19.60%) han pensado en darse de baja de su carrera, a tal manera que la frecuencia en que lo han pensado, 50 (16.61%) estudiantes ha sido una vez por mes, y 234 (77.74%) alumnos no han pensado en darse de baja; 119 alumnos (39.53%) consideran que se les exigen muchos trabajos en sus clases, mientras que 176 (58.47%) no lo considera así; 74 estudiantes (24.58%) mencionaron que fuman y 224 (74.42%) no fuman; 156 (51.83%) bebe alcohol y 142 (47.18%) no bebe alcohol, en promedio de los que fuman y toman alcohol lo hacen con una frecuencia entre una vez a la semana y una vez al mes representado por el 5.98 y 23.59% respectivamente; haciendo referencia a la imagen personal de los estudiantes, 275 considera que su imagen personal es adecuada para asistir a clases, mientras que 23 mencionó que no lo es, 91.36 y 7.64% respectivamente, esto se ve reflejado en el tipo de vestimenta que utilizan para asistir a clases, donde 156 estudiantes (51.83%) mencionaron que visten con ropa de mezclilla (jeans, camisas, zapatos, tenis, playeras), 154 (51.16%) mencionaron que visten con ropa casual (pantalón de vestir, camisa, blusa, falda), 16 (5.32%) visten con ropa ejecutiva (traje sastre), 12 (3.99%) ropa deportiva (short, playera, pants, tenis) y 4 (1.33%) con ropa holgada (pijama, pantuflas); en este sentido 239 (79.40) compra ropa para asistir a sus clases y 59 (19.60%) no lo hace, de los que compran ropa lo hacen una vez cada dos meses (102 alumnos, 33.89%) y 1 vez al mes (72 alumnos, 23.92%); en el cuidado de la imagen personal y buen aspecto, 237 estudiantes (78.74%) compran loción por lo menos una vez cada dos meses (141 estudiantes, 46.84%) y una vez al mes (52 estudiantes, 17.28%); por ello, 196 estudiantes mencionaron que es muy importante su perfil vocacional y el cuidado de su imagen, 96 mencionaron que es importante, 6 poco importante y a 3 no les importa,

representado en 65.12, 31.89, 1.99 y 1% respectivamente; en este sentido a 280 alumnos (93.02%) la cultura y los valores influyen directamente en su perfil vocacional e imagen, mientras que a 20 (6.64%) no influye; por lo tanto, los factores que influyen para elegir o identificar a su grupo de compañeros de clases se conforma por su nivel académico (115 alumnos, 38.21%), actividades extraescolares (88 alumnos, 29.24%), similitudes en experiencias de vida (86 alumnos, 28.57%), por compañeros que comparten experiencias laborales (49 alumnos, 16.28%), aspectos deportivos (38 alumnos, 12.62%), forma de vestir y tipo de música (33 alumnos, 10.96% cada uno), por genero sexual (26 alumnos, 8.64%), status social (23 alumnos, 7.64%), por el estilo de moda en que visten (20 alumnos, 6.64%) y otro (86 alumnos, 28.57%); los factores que determinan la motivación para asistir a clases por parte de los alumnos fue de que ellos piensan que tendrán un buen trabajo al concluir su carrera (173 alumnos lo expresaron, lo que representa un 57.48%), el pensar que deben terminar su carrera (172 alumnos, 57.14%), obtener buenas calificaciones (95, 31.56%), convivir con sus compañeros y amigos (85, 28.24%), la clase de algún maestro (45, 14.95%), la aceptación y reconocimiento que tendrán en sus familias y conocidos (23, 7.64%), y estar con su novio (a) (15, 4.98%). En tanto al tema de seguridad en la sociedad, 185 estudiantes señalaron que la inseguridad no afecta en su rendimiento académico y 114 mencionaron que si afecta representado por un 61.46 y 37.87% respectivamente, al considerar que es peligros trasladarse de sus hogares o sus trabajos para asistir a clases el 39.53% comentaron que es muy importante, 33.22% importante, 16.94% poco importante, 2.33% nada importante y al 6.98% le da igual. En otro aspecto, de los 301 encuestados, 285 estudiantes (94.68%) considera que es importante su perfil vocacional como una forma de motivación en la construcción de su futuro para alcanzar una plenitud tanto personal como laboral, mientras que el resto no lo considera de tal forma; al terminar la licenciatura desean 158 estudiantes (52.49%) trabajar y estudiar una maestría, 102 desearían (33.89%) solo trabajar, a 95 (31.56%) solo estudiar maestría, a 85 desearían poner un negocio propio (28.24%), 62 desearían estudiar algún curso (20.60%) y a 20 dedicarse a otra actividad (6.64%).

Conclusiones

Como conclusión de nuestra primera hipótesis que habla de la elección de la carrera como primera opción ah sido por gusto propio de los estudiantes, es decir, han tenido el deseo de estudiar la licenciatura que actualmente cursan desde temprana edad a comparación de otros factores que determinen su elección, de tal forma que manifiestan tener las habilidades y actitud que exige la carrera en la ponderación de la evaluación para acreditar sus materias

Tabla 1.- Elección de carrera, habilidades y actitud por facultades

		Facultades						Total	
		FACPYA		FACPYP		FIME			
		Cant.	%	Cant.	%	Cant.	%	Cant.	%
Motivos de elección de carrera como primera opción	Siempre les ha gustado	80	58.73	48	59.26	51	60.71	179	59.47
	Demanda laboral	44	32.35	22	27.16	24	28.57	90	29.90
	Conseguirán trabajo	22	16.18	6	7.41	12	14.29	40	13.29
Habilidades y actitud	Si	131	56.81	78	25.92	77	25.59	286	95.02
	No	5	1.67	3	1	7	2.33	15	4.98

Tabla 2.- Percepción del perfil vocacional como fuente motivadora en rendimiento académico por facultades

		Facultades						Total	
		FACPYA		FACPYP		FIME			
		Cant.	%	Cant.	%	Cant.	%	Cant.	%
Conocimiento perfil vocacional	Si	94	69.12	62	76.54	57	67.86	213	70.76
	No	42	30.88	19	23.46	27	32.14	88	29.24
Representación de perfil vocacional	Conocimientos y habilidades que debe poseer un estudiante	83	93.69	57	18.94	59	19.61	199	66.11
Motivación para concluir la carrera	Tendrá un buen trabajo al concluir la carrera	89	29.56	37	12.29	47	15.61	173	57.48
	Pensar en terminar la carrera	73	24.25	51	16.94	48	15.94	172	57.14
	Obtener buenas calificaciones	58	19.26	15	4.98	22	7.30	95	31.56

La conclusión para nuestra segunda hipótesis es válida, ya que 213 estudiantes consideran conocer el concepto de perfil vocacional, y 88 estudiantes no lo conoce, es decir, el 70.76% lo conoce y el 29.24% no lo conoce, de los cuales 199 alumnos que representan el 66.11% lo relaciona con los conocimientos y habilidades que debe poseer un estudiante para estudiar una carrera, por lo tanto, las fuentes motivadoras para concluir su carrera es que 173 alumnos los motiva el hecho de pensar que obtendrán un buen trabajo al concluir su carrera, 172 alumnos los motiva el terminar su carrera y 95 alumnos los motiva el obtener buenas calificaciones, lo

que representan el 57.48, 57.14 y el 31.56% respectivamente, por lo tanto la percepción que tienen los estudiantes encuestados sobre la percepción del perfil vocacional, impacta en ellos como una fuente de motivación en su rendimiento académico para poder concluir su licenciatura.

Para nuestra tercera hipótesis, podemos concluir afirmativamente que la imagen personal de los alumnos influye de manera positiva, ya que 275 consideran que su imagen personal es adecuada y 23 mencionaron que no lo es, 91.36 y 7.64% respectivamente, lo anterior podríamos derivarlo del tipo de vestimenta que los alumnos utilizan para presentarse en el salón de clases, (aunado a que no se aplica un código de vestimenta en la UANL entre los universitarios) ya que 156 estudiantes mencionan que visten con ropa de mezclilla (jeans, camisa, zapatos, tenis y playeras), 154 visten de forma casual (pantalón de vestir, camisa, blusa, falda), 16 visten con ropa ejecutiva (traje sastre), 12 con ropa deportiva (short, playera, tenis) y 4 con ropa holgada (pijama, pantuflas); en base a estas variables, la identificación y elección de amistades y compañeros que realizan los estudiantes, determinan su forma de ser y su forma de actuar dentro de la institución ya que 115 alumnos eligen a sus amistades de acuerdo a su nivel académico, 88 los elige por actividades extraescolares que existen en su grupo de amistades, 86 por experiencias similares de vida, 49 por que comparten experiencias laborales, 38 por compartir aspectos deportivos, 33 por su forma de vestir y escuchar algún tipo de música similar, 26 por su género sexual, 23 por su estatus social y 20 por el estilo de moda en su vestimenta.

Observamos que se conforman pequeños grupos de compañeros donde de acuerdo a las características de intereses similares, adquieren, emitan y ejecutan acciones para poder pertenecer a ese grupo seleccionado donde conciben el bien común, la solidaridad y compañerismo como lo afirma Echavarría, Otálora & Álvarez (2008); las competencias repercuten en el rendimiento académico de cada uno de ellos debiendo entender que existen diferentes redes sociales que les será de mayor o menor conveniencia mediante la ética y los valores que les concede para poder tener una buena relación entre sí, al ser pródigos de las distintas culturas que existen alrededor de ellos procurando siempre definir principalmente su propia identidad universitaria (Navarro, Boero, Jiménez, Tapia, Hollander, Escobar, Baeza & Espina, 2010).

Tabla 3.- Imagen personal y elección de compañeros por facultades

		Facultades							
		FACPYA		FACPYPAP		FIME		Total	
		Cant.	%	Cant.	%	Cant.	%	Cant.	%
Imagen personal adecuada	Si	123	40.87	72	23.92	80	26.58	275	91.36
	No	12	3.99	8	2.66	3	1	23	7.64
Tipo de Vestimenta	Mezclilla	68	22.60	41	13.63	47	15.62	156	51.83
	Casual	74	24.59	45	14.95	35	11.63	154	51.16
	Ejecutiva	9	2.99	6	2	1	0.34	16	5.32
	Deportiva	6	2	4	1.33	2	0.67	12	3.99
	Holgada	2	0.67	1	0.34	1	0.34	4	1.33
Factores de elección de compañeros	Nivel académico	57	18.94	32	10.64	26	8.64	115	38.21
	Actividades extraescolares	48	15.95	22	7.31	18	5.98	88	19.24
	Experiencias de vida	40	13.29	30	9.97	16	5.32	86	28.57
	Experiencias laborales	23	7.65	11	3.66	15	4.99	49	16.28
	Aspectos deportivos	23	7.65	8	2.66	7	2.33	38	12.62
	Forma de vestir	16	5.32	8	2.66	9	2.99	33	10.96
	Tipo de música	19	6.32	6	2	8	2.66	33	10.96
	Genero sexual	14	4.66	7	2.33	5	1.67	26	8.64
	Estatus social	13	4.32	5	1.67	5	1.67	23	7.64
	Estilo de moda en vestimenta	11	3.66	4	1.33	5	1.67	20	6.64
	Otro	35	11.63	22	7.31	29	9.64	86	28.57

Referencias

- Abarca, N. & Hidalgo, C. (1989). Evaluación psicométrica de habilidades sociales en jóvenes universitarios chilenos. *Análisis del comportamiento*, 4, 51-62.
- Aebli, H. (1991). *Factores de la Enseñanza que Favorecen el Aprendizaje Autónomo*. Madrid: Narcea.
- Allport, G. (1967). *La personalidad, su configuración y desarrollo*. La Habana: Edición Revolucionaria.
- Anastasi, A. & Urbina, S. (1998). *Test psicológicos*. México: Prentice Hall.
- Arnett, J. (2000). Emerging adulthood: A theory of development from the late teen through the twenties. *American Psychologist*, 55 (5), 469-480.
- Balanza, S., Morales, I., y Guerrero J. (2009). Prevalencia de Ansiedad y Depresión en una Población de Estudiantes Universitarios: Factores Académicos y Sociofamiliares Asociados. *Revista Clínica y Salud*, 20 (2), 177-187.

- Barba, L. & Alcántara, A. (Diciembre de 2003). Los valores y la formación universitaria. *Reencuentro*, 16-23.
- Báxter, E. (1989). *La formación de valores, una tarea pedagógica*. La Habana: Pueblo y Educación.
- Beatty, S., Kahle L., y Homer, P. (1998). Personal Values and Gift-Giving Behavior. *Journal of Business Research*, 149-157.
- Bebeau, M., Rest, J. y Narváez, D. (1999). Beyond the Promise: a perspective on research in moral education. *Educational Researcher*, 28 (4), 18-26.
- Beck, R., Taylor, C. & Robbins, M. (2003). Missing home: Sociotropy and autonomy and their relationship to psychological distress and homesickness in college freshmen. *Anxiety, Stress and Coping: An International Journal*, 16 (2), 155-166.
- Berman, S. (1997). *Children's social consciousness and the development of social responsibility*. New York: New York State University Press.
- Bolívar, A. (2005). El lugar de la ética profesional en la formación universitaria. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 10 (24), 93-123.
- Bordieu, P. y Passeron, J. (1981). *La reproducción. Elementos para una teoría del sistema de enseñanza*. Barcelona: Laia.
- Brubaker, R. &. (2001). Más allá de la identidad. *Apuntes de Investigación del CECYP*, 7, 30-67.
- Cano, M. (2008). Motivación y Elección de Carrera. *Revista Mexicana de Orientación Educativa*, 5 (13).
- Cano, M. (2008). Motivación y Elección de Carrera. *Revista Mexicana de Orientación Educativa*, V (13), 6-9.
- Carrión, E. (2002). Validación de características al ingreso como predictores del rendimiento académico en la carrera de medicina. *Revista Cubana Educación Media Superior*, 16 (1), 5-18.
- Casares, P. (2008). Valores, afectividad y desarrollo de la persona. Aspectos convergentes e implicaciones educativas. En J. Touriñán, *Educación en valores, educación intercultural y formación para la convivencia pacífica* (págs. 77-88). La Coruña: Netbiblo.
- Casares, P., Carmona, G., y Martínez-Rodríguez, F. (2010). Valores profesionales en la formación universitaria. *Revista electrónica de investigación educativa*, 12 (Especial).
- Cash, T. & Pruzinsky, T. (1990). *Body images: development, deviance and changes*. New York: Guilford Press.
- Castejón, C. & Pérez, S. (1998). Un modelo causal-explicativo sobre la influencia de las variables psicosociales en el rendimiento académico. *Bordón*, 50 (2), 170-184.
- Cohen, E. (2002). Educación, eficiencia y equidad: una difícil convivencia. *Revista Iberoamericana de Educación* (30), 105-124.
- Córdova, V. (2006). Importancia de la ropa de moda en los jóvenes. Evolución de la moda e investigación de campo para el análisis de los factores de influencia en la sociedad tampiqueña. Tampico, Tamaulipas, México: Universidad Autónoma de Tamaulipas.
- Cortina, A. (2001). *Alianza y contrato. Política ética y religión*. Madrid: Trotta.
- Cuenú-Cabezas, J. (2011). Por un cambio de actitud en los estudiantes de contaduría pública (reflexión a partir de la sociofenomenología de Alfred Schütz). *Cuadernos de Contabilidad*, 12 (31), 571-584.
- De Spinola, H. (1990). Rendimiento académico y factores psicosociales en los ingresantes a la carrera de medicina. *Revista Paraguaya de Sociología, UNNE*, (78), 143-167.
- Díaz, D., Morales, M., & Amador, L. (2009). Perfil Vocacional y Rendimiento Escolar en Universitarios. *Revista Mexicana de Orientación Educativa, REMO*, VI (16), 30-36.
- Díaz, M., Peio, A., Arias, J., Escudero, T., Rodríguez, S., & Vidal, G. (2002). Evaluación del Rendimiento Académico en la Enseñanza Superior. Comparación de resultados entre alumnos procedentes de la LOGSE y del COU. *Revista de Investigación Educativa*, 2 (20), 357-383.
- Drawbaugh, K. (2001). *Las marcas a examen*. Madrid, España: Pearson Educación.

- Dubar, C. (2001). El trabajo y las identidades profesionales y personales. *Latinoamericana de Estudios del Trabajo*, 7 (13), 5-16.
- Duru, M. (1978). La demande d'éducation à l'issue de l'enseignement secondaire. *Cahiers de l'IREDU* (26), 22.
- Echavarría, C., Otálora, A., y Álvarez, A. (2008). Perspectiva ético-política del ser ciudadano: una mirada desde los jóvenes. *Desafíos* (18), 182-212.
- Escámez, J. (1986). La educación en actitudes y valores: Una exigencia para el hombre de hoy. En J. E. Ortega, *La enseñanza de actitudes y valores* (págs. 11-28). Valencia: Nau Llibres.
- Esquivel, L. & Aguilar, H. (2002). Los valores familiares: una aproximación teórica y metodológica. *Educación y Ciencia*, 6 (12).
- Fernández-Arata, J. M. (2008). Desempeño docente y su relación con orientación a la meta, estrategias de aprendizaje y autoeficacia: un estudio con maestros de primaria de Lima, Perú. *Universitas Psychologica Panamerican Journal of Psychology*, 7, 385-401.
- Flórez, P. (2005). Ciudadanía juvenil sin espacios. *Investigación y Desarrollo*, 13 (1).
- Gámez, E y Marrero, H. (2000). Metas y motivos en la elección de la carrera de psicología. Recuperado el 4 de Febrero de 2013, de *Revista Electrónica de Motivación y Emoción, REME (Online)*: <http://reme.uji.es>
- Gámez, E. & Marrero, H. (2003). Metas y motivos en la elección de la carrera universitaria: Un estudio comparativo entre psicología, derecho y biología. *Revista anales de psicología*, 19 (1), 121-131.
- Garbanzo, G. (2007). Factores asociados al rendimiento académico en estudiantes universitarios, una reflexión desde la calidad de la educación superior pública. *Educación*, 31 (1), 43-63.
- Garcés, A. (2005). Nos-otros los jóvenes: pistas para su reconocimiento. *Culturas juveniles contemporáneas. Una aproximación antropológica*.
- García, J. y Pérez, M. (2008). Espacio Europeo de Educación Superior, competencias profesionales y empleabilidad. *Revista Iberoamericana de Educación*, 46 (9), 1-12.
- Gardner, H., Csikszentmihalyi, M. y Damon, W. (2002). *Buen trabajo. Cuando ética y excelencia convergen*. Barcelona: Paidós.
- González Serra, D. (1978). *Prácticas de motivación*. La Habana: Impresora Universitaria.
- Guerra, L., & Simón, O. (2001). La motivación profesional en la carrera ingeniería civil. *Revista Pedagogía Universitaria*, VI (3), 77-86.
- Holander, E., Cohen, L.J. & Simeon, D. (1993). Body dysmorphic disorder. *Psychiatric Annals - Psychiatry*, 23, 359-364.
- Horner, M. (1972). Towards an understanding of achievement related conflicts in women. *Journal of Social Issues*, 28, 157-175. (28), 157-175.
- Huapaya, G. (2008). Análisis del comportamiento de compra de los jóvenes universitarios de ambos sexos en las tiendas de ropa ubicados en la calle elías aguirre de la Ciudad de Chiclayo. *Comportamiento del Consumidor una Visión del Norte del Perú*, Eduardo Amorós, II, 139-153.
- Ibarra, G.:2. (2006). Educación, valores y desarrollo moral. En A. Hirsch, *Valores de los estudiantes universitarios y del profesorado* (págs. 197-221). México: Gernika.
- INEGI. (2012). *Cifras en México*. Recuperado el 7 de Febrero de 2013, de [Inegi.org.mx: http://www3.inegi.org.mx/sistemas/mexicocifras/default.aspx?e=19](http://www3.inegi.org.mx/sistemas/mexicocifras/default.aspx?e=19) 2011 INEGI
- Kramer, R. (1999). Trust and distrust in organizations. *Annual Review of Psychology*, 50, 569-598.
- Locke, J. (1991). *Segundo Tratado sobre el Gobierno*. São Paulo: Abril Cultural Collection (El Pensador).
- López, C. (2013). Imagen, vestuario y actitud. Recuperado el 11 de Febrero de 2013, de *Derecho, Universidad de Buenos Aires, UBA*: http://www.derecho.uba.ar/extension/cur_ext_capacitacion_prog_imagen.php
- Martín, A. (6 y 7 de Marzo de 1996). *I Encuentro de Responsables de Protocolo y Relaciones Institucionales de las Universidades Españolas*. Recuperado el 19 de Febrero de 2013, de

- Asociación para el estudio y la investigación del protocolo universitario:
<http://www.protocolouniversitario.ua.es/lencuentro/indice.jsp>
- Martínez, M. (2009). Dimensiones Básicas de un Desarrollo Humano Integral. Revista de la Universidad Bolivariana, Polis, 8 (23), 119-138.
- McDonald, A. (2001). The prevalence and effects of test anxiety in school children. Educational Psychology, 21 (1), 89-101.
- Mingat, A. (1977). Essai sur la demande d'éducation. Thèse doctorat de science économique, Université de Dijon, Faculté de science économique et de gestion.
- Mingat, A. (1977). Essai sur la demande d'éducation. Thèse pour l'obtention du Doctorat d'Etat de Science Economique. Dijón, Francia: Université de Dijon, Faculté de Science Economique et de Gestion.
- Montes, I. & Lerner, J. (2011). Rendimiento académico de los estudiantes de pregrado de la Universidad EAFIT. Revista del Departamento de Desarrollo Estudiantil, Dirección de Planeación, 1-158.
- Morris, C. (1985). Fundamentos de la teoría de los signos (Primera, Edición Castellana ed.). Barcelona: Paidós.
- Morrison, R. y Bellack, A. (1981). The role of social perception in social skill. Behavior Therapy, 12, 69-79.
- Navarro, D. (14 de Julio de 2009). Tu imagen, herramienta de éxito. Recuperado el 2013 de Febrero de 12, de Cnnexpansion.com: <http://www.cnnexpansion.com/opinion/2009/07/13/tu-imagen-herramienta-de-exito>,
- Navarro, G., Boero, P., Jiménez, G., Tapia, L., Hollander, R., Escobar, A., Baeza, M., y Espina, A. (2010). Universitarios y responsabilidad Social. Calidad en la educación (33), 101-121.
- Neziroglu, F. & Yaryura-Tobias, J. (1993). Exposure, response prevention and cognitive therapy in the treatment of body dysmorphic disorder. Behavior Therapy, 24 (3), 431-438.
- Pereira, M. (2001). Educación en valores. Metodología e innovación educativa. México: Trillas.
- Phillips, K. (1991). Body dysmorphic disorder: the distress of imagined ugliness. The American Journal of Psychiatry, 148 (9), 1138-1149.
- Pope, H. Jr., Gruber, A., Choi, P., Olivardia, R. & Phillips, K. (1997). Muscle dysmorphic an unrecognized forms of body dysmorphic disorder. Psychosomatics, 38 (6), 548-557.
- Portilla, I. e Izco, E. (9-10 de Noviembre de 2006). Los adolescentes españoles y las marcas de ropa. (Universidad de Navarra) Recuperado el 30 de Enero de 2013, de Depósito Académico Digital Universidad de Navarra, DADUN: <http://hdl.handle.net/10171/22040>
- Putwain, D. (2007). Researching academic stress and anxiety in students: Some methodological considerations. British Educational Research Journal, 33, 207-219.
- Raich, R. (2000). Imagen corporal. Madrid: Pirámide. .
- Rawls, J. (2002). El derecho de gentes y una revisión de la idea de razón pública. Madrid: Paidós.
- Rich, A. & Scovel, M. (1987). Causes of depression in college students: A cross-lagged panel correlation analysis. Psychological Reports, 60 (1), 27-30.
- Roberts, R., Golding, J., Towell, T. & Weinreb, I. (1999). The effects of economic circumstances on British Student mental and physical health. Journal of American College Health, 48 (3), 103-110.
- Rodríguez, M. (. (1991). Rodríguez, M. España: CEAC.
- Romero, J. & De Miguel, A. (1969). El capital humano: ideas para una planificación social de la enseñanza en España. Madrid: Confederación Española de Cajas de Ahorros.
- Rosen, J. (1995). The nature of body dysmorphic disorder and treatment with cognitive behavior therapy. Cognitive and Behavioral Practice- Journal, 2 (1), 143-166.
- Sandoval, J. (2003). Ciudadanía y juventud: el dilema entre la integración social y la diversidad cultural. Última Década (19).
- Santos, M. (2008). La educación como búsqueda. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Savater, F. (1996). Ética para Amador. México: Litografía Ingramex.

- Seibold, J. (2000). ¿Equidad en la Educación? Reflexiones sobre un nuevo concepto de calidad educativa que integre valores y equidad educativa. *Revista Iberoamericana de Educación*, 23, 215-231.
- SEP. (Noviembre de 2012). Secretaría de Educación Pública. Recuperado el 7 de Febrero de 2013, de Sistema Educativo de los Estados Unidos Mexicanos, principales cifras, ciclo escolar 2011-2012:
http://www.sep.gob.mx/work/models/sep1/Resource/1899/2/images/principales_cifras_2011_2012.pdf
- Squicciarino, N. (1990). *El vestido habla: Consideraciones psicológicas sobre la indumentaria*. Madrid, España: Cátedra - Signo e imagen.
- Steckerl, V. (2006). Modelo explicativo de una empresa familiar que relaciona valores del fundador, cultura organizacional y orientación al mercado. *Pensamiento y Gestión* (20).
- Taylor, C. (1997). *Argumentos filosóficos*. Madrid: Paidós.
- Tomaskovic-Devel, D., Leiter, J., & Thompson, S. (1994). Organizational survey nonresponse. *Administrative Science Quarterly*, 39, 439-457.
- UANL. (2012). Conoce a la Universidad Autónoma de Nuevo León. Recuperado el 5 de Febrero de 2013, de www.uanl.mx:
<http://www.uanl.mx/sites/default/files/documentos/universidad/folletoestudiantes.pdf>
- Valle, A., González, R., Núñez, J., Rodríguez, S. y Piñero, I. (1999). Un modelo causal sobre los determinantes cognitivo-motivacionales del rendimiento académico. *Revista de Psicología General y Aplicada*, 52 (4), 499-519.
- Valle, A., Sodríguez, S., Cabanach, R., Núñez, J., González, J. & rosario, P. (2010). Perfiles motivacionales y diferencias en variables afectivas, motivacionales y de logro. *Universitas Psychologica Panamerican Journal of Psychology*, 9 (1).
- Vidales, C. (2009). La relación entre la semiótica y los estudios de la comunicación: un diálogo por construir. *Comunicación y Sociedad* (11), 37-71.
- Xirau, J. (1966). *La filosofía de Husserl* (Primera ed.). Buenos Aires: Troquel.
-

Acerca de los Autores

- I. Emmanuel Herrera es Ingeniero Industrial Administrador, labora como personal administrativo en la Facultad de Contaduría Pública y Administración y es estudiante de Maestría en la Facultad de Ingeniería Mecánica y Eléctrica de la Universidad Autónoma de Nuevo León, México. Puede ser contactado en: Universidad Autónoma de Nuevo León, Av. Universidad s/n. Ciudad Universitaria, San Nicolás de los Garza, Nuevo León, México. Correo electrónico: ing.e.herrera@hotmail.com.
 - II. Tabata Burgoa es Máster en Gestión Pública, tiene una licenciatura en Contador Público, labora como personal docente en la Facultad de Ciencias Políticas y Administración Pública de la Universidad Autónoma de Nuevo León, México. Puede ser contactado en: Universidad Autónoma de Nuevo León, Praga y Trieste s/n Col. Residencial las Torres Monterrey, Nuevo León, México. Correo electrónico: tabata_burgoa@hotmail.com.
-

Reconocimientos: Los autores desean expresar su agradecimiento a los siguientes profesores y personal que contribuyó con su amable apoyo en la revisión y sugerencias en la mejora del contenido de ésta publicación: Dr. Gerardo Tamez González, FACPYP, UANL; Ing. Esteban Báez Villarreal, FIME, UANL; Dr. José Nicolás Barragán Codina, FACPYA, UANL; MES. Leticia Alvarado Rangel, FACPYA, UANL; Lic. Raquel Montemayor Báez, FACPYA, UANL; Dr. Jaime

Castillo Elizondo, FIME, UANL; MA. Sergio Ordoñez González, FIME, UANL; Lic. Mario Burgoa González, HU, UANL; Lic. Miguel Herrera Castro, HU, UANL; Lic. María F. Báez, HU, UANL; Lic. Lilia Martínez, HU, UANL.

Gratefulness: The authors wish to thank the following professors and staff who helped with your kind support in the review and suggestions on improving the content of this publication: Dr. Gerardo Tamez González, FACPYP, UANL; Ing. Esteban Báez Villarreal, FIME, UANL; Dr. José Nicolás Barragán Codina, FACPYA, UANL; MES. Leticia Alvarado Rangel, FACPYA, UANL; Lic. Raquel Montemayor Báez, FACPYA, UANL; Dr. Jaime Castillo Elizondo, FIME, UANL; MA. Sergio Ordoñez González, FIME, UANL; Lic. Mario Burgoa González, HU, UANL; Lic. Miguel Herrera Castro, HU, UANL; Lic. Lilia Martínez, HU, UANL; Lic. María F. Báez, HU, UANL.